

POR  
JORGE DE LOS SANTOS,  
artista y pensador



## EL SENTIDO DEL LÍMITE

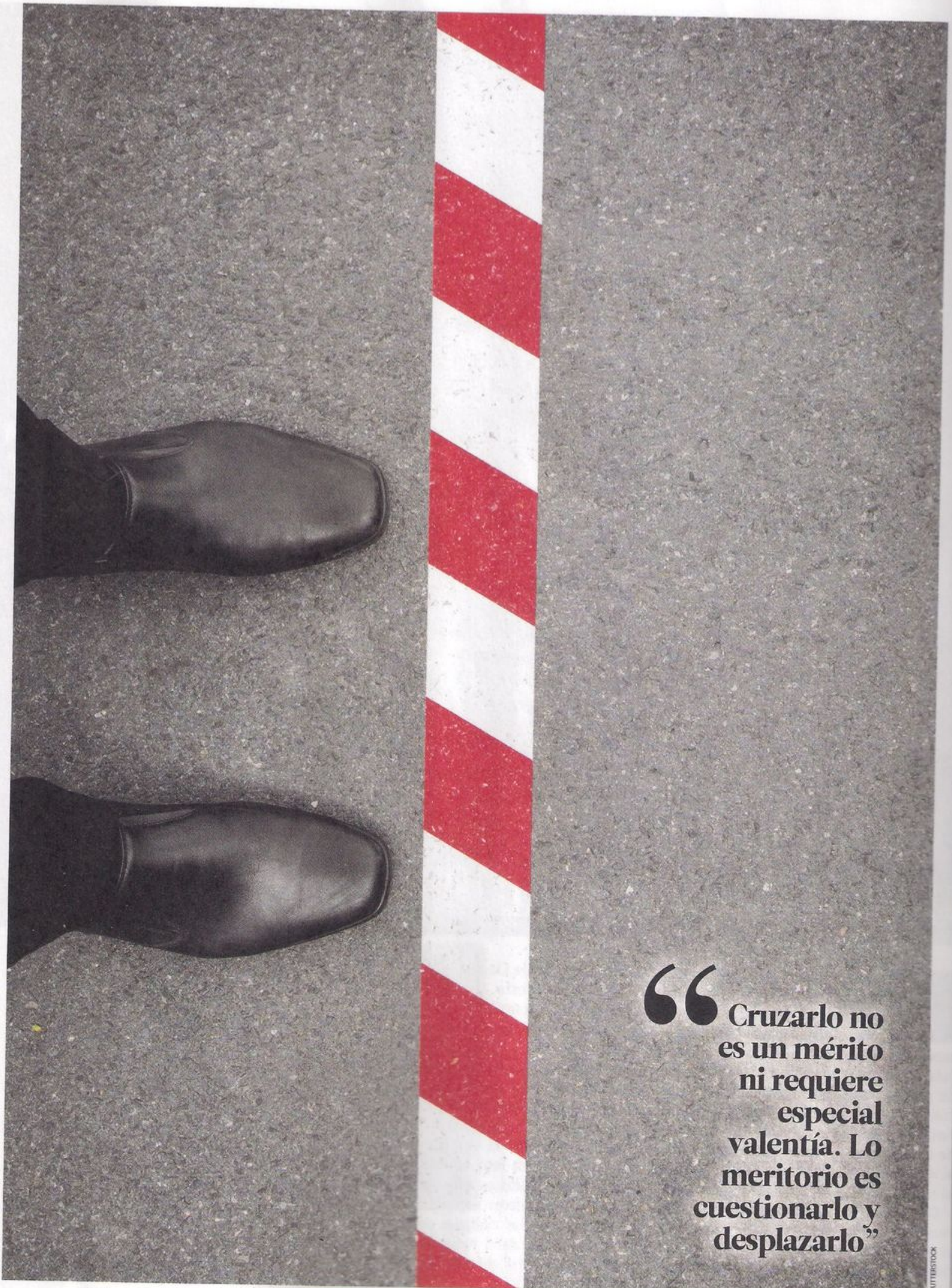
LOS RESCOLDOS DE MAYO Y JUNIO DE 1968 SIGUEN CANDENTES EL 3 DE DICIEMBRE DE 1969. EN VINCENNES, EN LAS AFUERAS DE PARÍS, HAY HUELGA ESTUDIANTIL. UN TIPO MENUDO Y ALGO SOBERBIO, EL PSICOANALISTA JACQUES LACAN, REMATA SU DISCURSO CON ESTA SENTENCIA: "A LO QUE USTEDES ASPIRAN COMO REVOLUCIONARIOS ES A UN AMO. LO TENDRÁN".

**P**arece mentira, pero no lo es. ¿Cómo es posible que una revuelta emprendida para acabar contra cualquier orden, tiranía, control y represión aspire a un amo? ¿Cómo se explica que en la revolución del *¡Prohibido prohibir!* pueda subyacer la voluntad de un nuevo orden al que someterse? Étienne de La Boétie se formuló cuatro siglos antes una pregunta fascinante: ¿por qué nos sometemos a unos pocos? En su breve *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*, llegó a dos conclusiones sorprendentes. La primera es que estamos habituados a que nos manden. Un periodista se quedó sorprendido de que en un circo un gigantesco elefante se quedara inmóvil junto a una estaca de madera y no intentara escapar. Pero había sido atado desde pequeño, cuando esa corta estaca era lo suficientemente fuerte como para que no pudiera huir. A partir de ahí, simplemente se había acostumbrado.

**LA SEGUNDA CONCLUSIÓN DE LA BOÉTIE ES QUE SI NOS DEJAMOS DOMINAR** por un tirano no es porque nos lo impongan, sino porque lo deseamos. Ni más ni menos. Así explicaba también Wilhelm Reich el auge del fascismo en tiempos en los que los límites se disuelven, la autoridad flaquea y se pierden las referencias. Si el fascismo y las propuestas totalitarias se entronizan es porque las deseamos (ese "perverso deseo gregario", decían Deleuze y Guattari). Si analizamos lo que permite la gesta de devenir humano y ciudadano, nuestro primer y más profundo deseo, vemos que siempre aparece una prohibición, un límite. Sin ese "no" inicial, sin la referencia de lo que se puede hacer y lo que no, no hay sujeto que se sujete, ni vida en común, ni civilización ni sociedad. La propia creación, lo sabe cualquier creador, desde Sócrates a Newton o Beckett, requiere autolimitarse para articular la libertad. Sin eso no emerge la creación, solo un mariposeo agónico alrededor del farol al confundir la bombilla con la luna, al haber extraviado la verdadera referencia. No nos esclaviza un

límite sino su carencia. La falta del nuevo límite siempre nos aboga a la regresión, a recurrir a un amo viejo, tiránico, ya fracasado. Contrariamente a lo férreo, infranqueable y aplastante que pueda considerarse el límite, lo cierto es que este suele ser frágil, osmótico, fronterizo, y su manejo exige un extraordinario respeto. Cruzarlo no es un mérito ni requiere especial valentía, lo meritorio es cuestionarlo y desplazarlo, recrearlo. Vivimos tiempos en los que el propio concepto de límite se disuelve, no sabemos encontrarlo.

**LA GLOBALIZACIÓN ES EN SÍ MISMA LA VISIÓN DEL MUNDO** que anula el límite ("todo en este momento"), las redes sociales encumbran al que menos se corta y más se pasa (al que, más por bobo que por arrojado, menos sabe del límite) y los continuos eslóganes motivacionales e ideológicos de la auto-realización ensalzan traicioneramente al individuo que no se puede coartar ni limitarse. No reconocer ninguna autoridad del saber, la ley, la razón o la realidad nos aboca a una fractura en lo individual y en lo colectivo. Nos podemos convencer de que nuestra realización pasa por no obedecer mandato alguno, por no respetar a nadie, por revocar unilateralmente lo que entre todos nos dimos, pero eso, lejos de convertirnos en sujetos autónomos, libres e independientes, lo único que hará es que cambien los métodos de elección, no la necesidad de ser guiados. De que alguien que por la fuerza, la hiperreglamentación o su capacidad de embaucar nos vuelva a mostrar el límite, nos conduzca de nuevo a él. Conducir se dice en latín *duccere*, lo propio del *duce* o del *führer*, y es lo que hace el que está en la cabeza, el caudillo o el *capo*. Sin creación del límite, con su nihilista negación y con el adanismo por estrategia volveremos a echar la vista atrás, deseosos de viejos tiranos, nuevos populistas, dogmas caducos, supersticiones o de los botarates de siempre que acumulan audiencia para devenir la nueva autoridad, la vieja esclavitud. El límite que ansiamos al haber ansiado destrozarlo. □



“Cruzarlo no es un mérito ni requiere especial valentía. Lo meritorio es cuestionarlo y desplazarlo”